

EL OLVIDO DE ADÁN

Primero modeló al hombre de la arcilla, lo puso en un jardín de Edén y le dio el mandato de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Después se dice en el Cáp. 2,19 del Génesis:



William Blake
"Adán los nombres de los
animales salvajes"
Cuadro 785524

*"Y Yahvé Dios trajo ante el hombre a todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo **formó** de la tierra, para que viese cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera".*

Pero aquí lo que se ve es un error. El único que hasta entonces había formado de la tierra era al hombre. Esto es una contradicción. En realidad, a los animales los *ordenó*, al único que *formó* fue al hombre.

En el Génesis, Cáp. 2,20, se dice:

"Y dio el hombre nombre a todos los ganados, y a todas las aves del cielo, y a todas las bestias del campo; pero entre todos ellos no había para el hombre ayuda semejante a él".

Si Adán le dio nombre a todos los ganados, a todas las aves, y a todas las bestias, ¿por qué no le dio nombre a todos los peces también? Él sólo nombra a las cosas de la tierra y del cielo, pero las cosas del mar *no las nombra*. El hecho de que Adán haya en el Génesis omitido nombrar a los peces es un desliz tan sutil como significativo.

¿Tendrá este olvido de Adán alguna relación con el posterior símbolo del Pez, aquél que con tanta frecuencia se ha relacionado con Jesús, el Cristo del Nuevo Testamento? **"Venid conmigo y os haré pescadores de hombres"** (Mt. 4, 19) fue la promesa del Señor a sus primeros Apóstoles. Y al hacerlo, también se estaba refiriéndose a sí mismo como el "Alfa y al Omega", la primera y la última letra del alfabeto griego que, dicho sea de paso, (dibujadas juntas adquieren la asombrosa forma de un pez).

El "pez" es el significante que Adán se olvidó de nombrar y que el texto bíblico no registra como escrito. Hay aquí un agujero en el texto bíblico en el que posiblemente haya echado el ojo Jesús, quien, como se sabe, era un gran lector de las Sagradas Escrituras.

No es casual que Jesús eche mano del significante "peces" (el mismo que ha omitido nombrar Adán en la Biblia) para confeccionar con él el símbolo de su enseñanza y de su nueva religión. Tras la muerte del Mesías, los primeros cristianos terminaron utilizando el símbolo del pez para identificarse secretamente entre ellos y no ser descubiertos ante la persecución de los romanos.



El hecho de que Adán “no le diera *nombre* a los peces” es algo que Jesús ha podido leer en el texto bíblico y articular en su discurso, principalmente, a la hora de hacerse *nombrar* (él mismo) como “El Pez”, y por ende, incitar a sus discípulos a que fueran nada menos que “pescadores de hombres”.

Nos invade aquí la pregunta de rigor: ¿por qué Jesús quería nombrarse con el mismo significante que Adán reprimió?

Si “peces” –el significante que olvida nombrar el primer hombre formado por Dios- reaparece después, en singular, en boca de quien dijo ser el nuevo Mesías, tiene aquí un sentido muy importante para la tradición religiosa, pues no olvidemos que Jesús murió por lo que él mismo predicaba, por lo que dijo, es decir, por “llamarse” a sí mismo “El Hijo de Dios”.

Lo paradójico en el discurso de Jesús fue lo que terminó produciendo la inversión que lo llevaría a subvertir la esencia de su misma enseñanza, en relación a su posición como ser, al mismo tiempo, el Hijo y el Padre. Pues Cristo (El Enviado), en su paso por la tierra, no podía terminar su misión divina sino muriendo en una cruz (como cualquier hombre), y por la boca, (como cualquier pez); siendo él, “un hijo de Dios” –como cualquiera de nosotros- y al mismo tiempo, la excepción: “El Hijo de Dios”. El que murió especialmente “por nosotros”.

Jesús, como la encarnación del Pez que fue, terminó finalmente muriendo por la boca, por aquello que predicaba. Porque si algo hizo Jesús fue convertirse a sí mismo un cebo, para que Judas tirara la caña y los romanos lo pescaran. Primero cuando descubrieron –o inventaron, mejor dicho- una intensión solapada y revolucionaria en el seno de su enseñanza, y segundo, cuando lo apartaron de la divinidad que dejaba entrever ser, como el Hijo de Dios, y lo crucificaron como si fuera un hombre más.

No olvidemos que **ichtus** o **ichthys**, en griego ΙΧΘΥΣ, ['ix.θys] "pez", es un símbolo que consiste en dos arcos que se intersecan de forma que parece justamente el perfil de un pez, y que fue empleado por los primeros cristianos como un símbolo secreto. El acrónimo significa: **I**ēsoûs **C**Hristós **T**Heoû h**Y**íos **S**ōtér; "Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador". (Ver el discurso del emperador Constantino, “Ad coetum Sanctorum”, C. XVIII.).



ΙΧΘΥΣ: Iota **I**=Jesús, Ji **X**=Christos, Theta **Θ**=Theou (de Dios), Ípsilon **Υ**=Uios (Hijo),Sigma **Σ**=Soter (Salvador)

El singular acróstico, que se hizo muy popular en el siglo II como expresión de fe en la Divinidad del Señor, potenció la figura del pez, que también fue muy conocido como símbolo de los cristianos en el siglo III, apareciendo en muchas catacumbas. El pasaje de Tertuliano (De baptismo, C. I) así lo atestigua: “**nosotros, pequeños peces, siguiendo la imagen de nuestro ‘Ichthys’, Jesucristo, nacemos en el agua**”.

Como en los tiempos de los romanos el pez era un símbolo de fertilidad, y para los chinos, de longevidad y prosperidad, no despertó sospechas a la hora de ser utilizado como símbolo por causa de la persecución. (Aunque de todos modos, así y todo, era usado cuidadosamente y en forma secreta).



Cuando un cristiano quería saber si la persona que tenía delante también era cristiana, trazaba un arco en la arena (un medio Ictus) para ver si el otro terminaba de completar la figura dibujando el arco complementario, expresando así su fe en Cristo. Este era el modo en que los primeros cristianos utilizaban el símbolo místico del pez o Ichthys, como un código secreto, para reconocerse mutuamente y no ser descubiertos por los romanos, ya que antes del Edicto de Milán, los cristianos no podían revelar abiertamente su fe ya que corrían el riesgo de ser perseguidos o ejecutados.



El pez también se interpreta desde la psicología arquetípica como símbolo de la verdad profunda (bajo el agua) que se oculta para ser atrapada y, a continuación, salir a la luz. Que brilla en secreto en un primer momento, y el pescador debe obtenerlo para alimentarse. En la Biblia aparece Pedro como pescador, y Jesús simbólicamente se representaría como el guía a la verdad.

Puede haberse establecido un vínculo entre Jesús y el pez a partir del baño en el *baptisterio* (piscina, que literalmente significa estanque de peces) y la parábola de los pescadores de hombres que refería a los apóstoles. El pez era un símbolo de buena suerte.

Otra interpretación deriva de las condiciones astrológicas de la "Era de Piscis" ya que la conjunción áurea de Júpiter y Saturno tuvo lugar en el año 7 a.C. (el año del presunto nacimiento de Cristo) tres veces en el signo de Piscis en el zodiaco. Se interpretó que Jesús era la primera deidad cósmica de los peces. Y se designaba a los recién convertidos como "pisciculi" (pececillos) y el pez se convirtió, junto con el pan en símbolo de la eucaristía.

En el Génesis IV: 26, dice:

“...entonces empezaron los hombres **a invocar** el nombre del Señor”.

Pero algunos estudiosos sostienen que la traducción desfigurada debería decir correctamente:

“...entonces empezaron los hombres **a llamarse** con el nombre de Jah-hovah”.

HUGO CUCCARESE